

Pasado, presente y futuro del Valle Salado de Salinas de Añana (Álava, País Vasco)

Plata Montero, Alberto; Landa Esparza, Mikel

1. Introducción

El Valle Salado es una explotación de sal tradicional ubicada en el municipio de Salinas de Añana (Álava, País Vasco). En este lugar se ha producido sal a lo largo de más de dos mil años de una forma artesanal a partir de la evaporación natural de la salmuera (agua salada). Este líquido, que recoge la sal procedente de un antiguo mar de hace más de 200 millones de años, emana de forma natural de los manantiales del valle, desde donde se traslada por gravedad mediante un sistema de canalizaciones hasta las eras de cristalización. En ellas, el salinero, aprovechando el sol, el viento y el saber empírico adquirido durante generaciones, logra producir de forma completamente artesanal unas sales de excelente calidad que, a día de hoy, ya se encuentra situada entre las mejores de mundo.

Debido a varias razones, como por ejemplo su historia, su biodiversidad, su geología o su insólita arquitectura –formada por terrazas escalonadas construidas a lo largo de los siglos con piedra, madera y arcilla–, el Valle Salado es considerado uno de los paisajes culturales de la sal más significativos del mundo.

De hecho, fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1984 y Bien de Interés Cultural en 1990, está incluido en el Convenio RAMSAR para la protección de los humedales de importancia internacional desde el año 2002, en 1998 fue inscrito en la WHL (World Heritage Tentative List) de la UNESCO y, actualmente, ya se han puesto en marcha los trámites necesarios para convertirlo en Patrimonio de la Humanidad.

Con apenas un par de centenares de habitantes y enclavado en una de las zonas más rurales y deprimidas de la CAPV, el Valle Salado de Salinas de Añana lleva ya más de diez años esforzándose en recuperar su pasado esplendor.

Esta recuperación, impulsada por la Fundación Valle Salado de Añana y sus patronos y colaboradores⁴, no se centra únicamente en las salinas, sino que plantea una puesta en valor patrimonial, social y económica, tanto del Valle como de su entorno, con el fin de que se adapte a los nuevos tiempos y logre un porvenir esperanzador.



Eras restauradas del Valle Salado de Salinas de Añana

1. Su patronato está actualmente compuesto por la Diputación Foral de Álava, el Ayuntamiento de Salinas Añana y la sociedad de salineros Gatzagak. En cuanto a los colaboradores estratégicos, destacan URA (Ur Agentzia-Agencia Vasca del Agua); dos Departamentos del Gobierno Vasco: el Departamento de Industria, Innovación, Comercio y Turismo y el Departamento de Cultura; la Caja Vital Kutxa y la Unión Europea a través del proyecto Ecosal Atlantis. Por último, pero no menos importante, queremos destacar a los grandes chefs que participan en nuestro programa de patrocinio de eras (Martín Berasategui, Pedro Subijana, Andoni Luis Aduriz y Eneko Atxa) y a los colaboradores culturales y científicos, como las Universidades del País Vasco y la de Madrid, la Fundación Catedral Santa María, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Unesco Etxea, Slow Food y la bodega Marqués de Riscal.

2. La arquitectura del Valle Salado

El Valle Salado está compuesto por diversas estructuras que no han permanecido inmutables en el tiempo, sino que han ido transformándose –con el fin de aumentar su productividad– gracias al conocimiento empírico desarrollado durante generaciones por los propietarios salineros.

- Los manantiales en Añana son surgencias que suministran agua salada a nivel de superficie de manera natural y continua, lo que permite su uso sin necesidad de realizar perforaciones ni bombeos. Hay cuatro principales: Santa Engracia, La Hontana, El Pico y Fuente Arriba. Su caudal es permanente (unos 3 litros por segundo) y su grado de salinidad está cercano a la saturación (unos 220 gramos de sal por litro).
- El transporte de la salmuera a las zonas de producción se realiza por gravedad a través de una red de canales, generalmente de madera, llamados rojos. El sistema de distribución principal inicia su recorrido en Santa Engracia, donde nace un canal que se divide en dos en una arqueta conocida como Partidero. Por la ladera oriental del Valle discurre el Royo de Suso y por la occidental el de Quintana. A corta distancia del Partidero, en el Celemín, se vuelve a dividir en dos. El que abastece la parte del Este sigue denominándose Quintana y el que provee la zona central se llama del Medio o Meadero.
- Los pozos son el corazón de las granjas de hacer sal y su llenado la causa de la mayor parte de las disputas entre los salineros. Esto se debe a la cantidad limitada de agua salada que emana de los manantiales, el gran número de eras existentes y la concentración de las labores de producción durante unos meses concretos. Todo ello explica el elevado número de pozos existentes en las salinas (actualmente 848) y la necesidad de un complejo reglamento de distribución de aprovechamiento de la muera conocido como Libro Maestro. La morfología de los pozos es variada, pero a grandes rasgos se puede dividir en cuatro tipos: los exteriores están a cielo abierto, los de boquera están cubiertos por las eras, los calentadores son de pequeño tamaño y sirven para acelerar el proceso de producción y los de encube están destinados a almacenar grandes cantidades de salmuera durante el invierno.
- La obtención de la sal se basa en la evaporación del agua contenida en la salmuera por medio del sol y del viento. Para ello se vierte el líquido en unas superficies horizontales llamadas eras cuya superficie varía entre doce y veinte metros cuadrados. Los grupos de eras trabajadas por un mismo propietario se denominan granjas. Éstas se van adaptando a la compleja topografía del lugar, tanto en forma como en altura, dando lugar a complicadas figuras que ocupan la mayor parte del Valle. El momento de máximo esplendor fue a mediados a siglo XX, cuando había en funcionamiento 5.648 eras.

- Los almacenes para la sal se llaman terrazos y eran propiedad particular de los salineros. Se sitúan principalmente bajo las eras, aprovechando los huecos existentes entre los muros de las terrazas y las plataformas de evaporación. Esta técnica constructiva facilita su llenado, pues la sal es simplemente vertida por unos pequeños huecos abiertos en la superficie de las eras denominados boqueras. Su funcionalidad principal es albergar la sal hasta el momento de su transporte a los grandes almacenes situados en el exterior de la explotación. Añana contaba con cuatro de estas edificaciones, que fueron construidas y controladas por el Estado durante el Monopolio de la Sal decretado en 1564. Se llamaban El Grande, La Revilla (actual centro de acogida de los visitantes), Santa Ana y El Almacenillo del Campo. En ellas se podían almacenar unos 5.681.830 kg.

3. ¿Cómo funciona una salina?

La época de elaboración de sal varía anualmente en función de las condiciones climatológicas. Lo más usual es que comience en junio y finalice en septiembre, pues a partir de ese mes las largas noches retrasan el proceso de evaporación y las continuas lluvias estropean la escasa sal que se puede obtener. El proceso consta de varios pasos. Comienza con el llenado de las eras con una cantidad de líquido que oscila entre dos y cuatro centímetros. La salmuera suele tardar en cuajar, por término medio, unas sesenta horas cuando el termómetro marca a la sombra veinticuatro grados, si la temperatura sube entre tres y cuatro grados se aceleraba el proceso unas diez horas, pero si el calor baja hasta los dieciséis o dieciocho, no se obtienen resultados hasta que transcurren entre tres y cuatro días completos.

Cuando el sol y el viento comienzan a evaporar el agua se forman unas láminas en la superficie conocidas como flores de sal. Éstas aumentan de tamaño a medida que se van uniendo. Cuando su peso supera la tensión superficial del líquido caen al fondo formando cristales cúbicos. Durante este ciclo es necesario revolver la muera cuando comienza a cuajar. De este modo se consigue que la cristalización se produzca de manera uniforme y se evita que la sal se adhiera a la superficie de las eras. Cuando la sal cristaliza, pero antes de que se evapore totalmente el agua, se procede a su recogida. Esta operación se efectúa con ayuda del rodillo, con el que se arrastra la sal desde el perímetro de la era hacia el centro generando un pequeño montón de sal. Una vez allí se echa en cestos, cuyas ranuras facilitan que el producto escurra antes de almacenarla. Este proceso que cada salinero realiza en su granja se llamaba entrar la sal, y consiste en introducirla en los terrazos a través de las pequeñas boqueras que hay en las superficies de las eras.

4. Su evolución histórica

Los orígenes de la explotación: El aprovechamiento de los manantiales de salmuera de Añana se inició en la Prehistoria. Los primeros datos disponibles de poblamiento en sus inmediaciones se remontan al Eneolítico/Bronce, cuando se documentan varios asentamientos en los extremos del valle y junto al río que lo atraviesa. Durante la Edad del Hierro, el hábitat se trasladó a zonas más elevadas y, por lo tanto, mejor defendidas, como lo demuestra la presencia de un gran yacimiento de esta época en el término de La Isilla.

Con la fuerte reorganización que sufrió el espacio en época romana a partir del siglo I d.C., los habitantes de la zona se trasladaron progresivamente a emplazamientos situados en la parte baja de las laderas y junto a las vías de comunicación. De hecho, la población que explotaba los recursos salineros se desplazó en época julio-claudia a un gran yacimiento romano conocido como "Las Ermitas" (localizado a unos cinco kilómetros hacia el oeste bajo la actual localidad alavesa de Espejo) que puede asociarse, por diversas razones en las que no entraremos ahora, con la *Salionca* romana citada durante el siglo II por Ptolomeo en esta zona del territorio Autrigón. Pero a este nuevo asentamiento no sólo acudieron los individuos que habitaban el Valle Salado, sino que también fue un centro de atracción para otros núcleos indígenas del entorno.

La importancia de esta *civitas* no sólo residía en controlar la producción de sal, sino en las facilidades que su emplazamiento proporcionaba a su distribución. No hay que olvidar que estaba situada sobre un ramal de la ruta XXXIV *De Hispania in Aquitania ab Asturica Burdigalam* que enlazaba Deobriga (Arce-Mirapérez/Miranda de Ebro) con Flaviobriga (Castro Urdiales), por lo que era una de las principales vías de comunicación entre el centro de Hispania y la costa cantábrica. En cuanto a la organización socio-espacial de la *Salionca* romana, creemos que el lugar de hábitat y el de trabajo estuvieron físicamente separados. Los individuos que ejercían las labores de control sobre la producción, almacenaje y comercialización de la sal residían en la *urbs*, así como también los salineros que trabajaban en la explotación. Hay que tener presente que este producto únicamente se obtiene durante los meses de verano, por lo que es razonable pensar que sólo se desplazaran al Valle Salado durante el periodo en el que las salinas estaban en funcionamiento.

Las excavaciones efectuadas en Espejo han identificado el abandono y la destrucción de *Salionca* a finales del siglo V. Ahora bien, ¿qué supuso para la explotación salinera la desaparición del centro neurálgico del poder político, social y económico del territorio? La pérdida del poder centralizado ejercido desde la *Salionca* romana, así como las dificultades que tuvieron los nuevos poderes germánicos para controlar de forma temprana y efectiva el territorio, favorecieron el abandono de la *civitas* y la presencia directa en Añana tanto de los individuos que trabajaban en las salinas como de las aristocracias locales y regionales que pasaron a controlar la explotación. De este modo, se desarrolló a partir de este momento una compleja comunidad en el valle que continuó elaborando y comer-

cializando la sal obtenida sobre las plataformas de evaporación, aunque con algunas modificaciones respecto a la etapa anterior.

Los individuos que se asentaron en Añana no se concentraron en un único enclave, sino que construyeron sus unidades domésticas y los almacenes en el entorno de la fábrica de sal. Esto dio como resultado un hábitat de tipo agregado que se iniciaba en la parte baja de las laderas del valle –junto y entre las propias plataformas de evaporación– e iba subiendo en altura en función de las características del terreno y del trazado de las vías de comunicación.

Añana entre los siglos VIII y XI: El panorama que estamos mostrando sufrió entre el siglo VIII y la primera mitad del X una transformación cuya principal consecuencia fue la desestructuración de la antigua comunidad del Valle Salado y el surgimiento de una red de aldeas independientes entre sí que ya estaba plenamente formada hasta mediados del siglo X. Resulta significativo a este respecto que, a pesar de existir un buen número de referencias documentales de Salinas a partir del año 822, no es hasta un documento del año 945 cuando surgen por primera vez en las fuentes los nombres de los núcleos salineros. Hasta ese momento, cuando se citaba el Valle Salado o los individuos que habitaban en él siempre se decía *salinas*, *añana*, *valle cui vocitatur Salinas* o *salinas de añana*.

El origen de este importante cambio en el modelo organizativo del paisaje habitado tardoantiguo de Salinas no respondió a una única causa, sino a la suma de factores de diversa índole que venían desarrollándose desde al menos el siglo VII y que se aceleraron por diversas causas en el siglo VIII. Hay que tener en cuenta que durante este período se incrementó notablemente la inestabilidad del territorio, tanto por los sucesivos enfrentamientos de los vascones contra los visigodos y los francos como por la invasión musulmana y la posterior presión que ejercieron los emires sobre este espacio. También durante estas fechas se produjo, bien porque era el final de un proceso que venía gestándose anteriormente, bien porque la situación de inestabilidad así lo requería, la cristalización de ciertos poderes sociales, políticos y religiosos, desequilibrándose con ello la balanza del poder, primero hacia los grupos aristocráticos y después hacia las autoridades condales en detrimento de las comunidades.

La muestra más clara de este proceso es que en el contexto territorial en el que se encuadra Añana (el occidente alavés) surgieron desde muy temprano, por un lado, importantes individuos y centros religiosos relacionados con la ocupación del territorio, como es el caso del abad de Tobillas Avito en Valdegovía o el obispo Juan de Valpuesta y por otro, al compás de este proceso, se desarrollaron fortificaciones desde las que las élites que asumieron el poder comenzaron a dominar un territorio cada vez mejor estructurado, en el que se englobaban las diferentes comunidades presentes en él.



Recreación del Valle Salado entre los siglos X y XI (ilustración de David del Moral)

La importancia de la sal y los salineros en la conformación del extremo oriental del reino astur-leonés, así como la cristalización de las aristocracias locales y regionales que ejercían el poder en la zona, se muestran claramente desde principios del siglo IX. En esas fechas, el territorio en el que se encuadraba la explotación se convirtió en uno de los objetivos de las fuerzas musulmanas, quienes pretendían desestabilizar y dificultar el proceso de gestación de lo que en el futuro se iba a convertir en un importante condado cristiano. Así pues, en el año 822 Añana (*Almeleha*) se vio afectada con dureza por una razia y en el año 865 Abd- al-Rahman ibn Muhammad envió a sus tropas al norte para arrasar los castillos del conde Rodrigo y Salinas, que es citada en el texto como *Al-Mallaha*. Con ello, el emir trataba de poner freno al creciente poder de Rodrigo, quien tras la ofensiva del año 860 había ocupado Peña Amaya, las fortalezas de Urbel, Moradillo, Castil de Peones Oca y Poza de la Sal, integrándose en su condado las tres principales fábricas de sal del territorio: Añana, Poza y Rosio.

La transformación de la comunidad del valle de Añana en un red de aldeas independientes fue un proceso de largo recorrido que fue germinando durante la tardoantigüedad –cuando algunos de los grupos encabezados por sus poderes locales se asentaron en los lugares más privilegiados para vivir y obtener la sal y comenzaron a destacarse del resto– y eclosionó entre el siglo VIII y la primera mitad del X, periodo en el que, debido a múltiples factores (algunos positivos y otros negativos), como la colonización de nuevos territorios, la expansión agrícola-

la, el desarrollo de la cabaña ganadera (y con ello la necesidad de mayor cantidad de sal), así como la inestabilidad política y el incremento de la capacidad de presión ejercida por los poderes feudales, desencadenaron el resultado que podemos apreciar en las fuentes escritas en el año 945. No obstante, durante la etapa final de este proceso creemos que no se produjo una modificación radical del paisaje habitado (caracterizado por un modelo de poblamiento agregado en el que las unidades domésticas se emplazaban en el entorno inmediato de las salinas), sino una profunda reorganización interna del espacio social que llevó a los vecinos del valle, dirigidos por las aristocracias locales, a agruparse en concilios totalmente independientes entre sí.

Una de las principales medidas de defensa que desarrollaron las comunidades ante los cambios que se sucedieron entre el siglo VIII y la primera mitad del X consistió en ejercer un férreo control sobre la piedra angular de la fábrica de sal, la salmuera. Hay que tener en cuenta que los dos manantiales principales existentes en Añana (Fuente Mayor y Fuente de Beila Núñez) proporcionaban una cantidad limitada de agua salada y que si una granja no contaba con el preciado líquido resultaba improductiva. Esto supone que quien controlaba la salmuera tenía, sin duda, el poder en el Valle Salado.

Este proceso no siempre tuvo el mismo final en las explotaciones salineras. En otros lugares del norte peninsular, los vecinos ya habían perdido totalmente el control de la sal en el siglo IX. Así lo pone de manifiesto la carta de población dada por el conde de Barcelona Borrel II a Cardona en el año 976 que sustituía a una anterior concedida entre los años 880 y 890. En dicho texto, es el conde quien dispone completamente de la sal, ordenando que el producto arrancado durante el jueves era para los habitantes del castillo y su término, lo que implica que el resto de la sal que se extraía era de su propiedad.

En Añana no sucedió lo mismo, ya que el control y la fortaleza de los concilios y sus aristocracias consiguieron evitar la pérdida de la salmuera que brotaba de los manantiales, al considerarla como un bien inajenable de su patrimonio comunal. Al analizar las decenas de donaciones efectuadas por los vecinos se puede observar, por un lado, cómo sus respectivos concilios suelen estar presentes para confirmar y controlar las operaciones y, por otro, cómo en ningún caso los particulares donan el agua salada de los manantiales, sino que siempre ceden o venden eras de hacer sal y pozos (o raciones en los pozos), donde se acumulaba el líquido. Sólo a partir de principios del siglo XII comenzaron a producirse excepciones en este modo de actuar, pero el contexto era completamente distinto y los promotores de la acción eran los propios concilios.

Lo que no pudo evitar la comunidad de Añana, siendo probablemente una de las causas que contribuyó al cambio que hemos documentado en la organización del hábitat y de la explotación de las salinas a partir del siglo VIII, fue que las autoridades condales se apropiaron de una parte de los bienes comunitarios de los vecinos del valle, entre los que se encontraba un porcentaje importante de la salmuera.

Las fuentes documentales indican que el agua salada de los manantiales era distribuida por toda la fábrica según un complejo repartimiento organizado por días, horas y raciones. Pues bien, los condes consiguieron que fuera suyo el líquido que brotaba del manantial de Fuente Mayor todos los viernes, sábados y domingos desde las cuatro de la mañana, cuando daba inicio la jornada salinera, hasta las tres de la tarde, y de la Fuente de Beila Núñez las mismas horas los martes, jueves y domingos. De este modo, el 31,4% del líquido salado era propiedad de los condes y también servía para abastecer a la mayor parte de los dominios salineros monásticos, lo que implica que el 68,6% de la salmuera restante que surgía de los manantiales era controlada en primera instancia por los concilios de las comunidades de Añana y sólo cuando el agua estaba almacenada en los pozos de los propietarios particulares podía ser vendida o donada a las instituciones eclesiásticas y a las aristocracias supralocales, quienes también intentaron desde muy temprano participar en la explotación.

Otro aspecto que es interesante mencionar es el de la producción de las salinas. El análisis regresivo de las fuentes de información existentes a este respecto nos permiten calcular la cantidad de sal que se puede obtener con un determinado volumen de salmuera (son necesarios 451,64 litros para lograr una fanega), así como la fabricación media por temporada de una plataforma de evaporación con raciones de líquido suficientes (10,02 fanegas = 517,5 kilogramos). Con estos datos, podemos plantear como hipótesis que, en condiciones normales y con las infraestructuras apropiadas, el conde podía llegar a conseguir más de 43 toneladas por semana y el conjunto de las comunidades más de 95. También podemos efectuar una aproximación sobre la sal obtenida en las granjas monásticas teniendo en cuenta el número de eras que tenían. Si tomamos como ejemplo San Salvador de Oña, podemos decir que en el año 932 producía 320,64 fanegas.

El transporte de la sal desde los almacenes a los lugares de destino se realizaba durante los meses en que no funcionaba la explotación, entre octubre y febrero, cuando la mala climatología –unida a la precaria red de caminos existente en la época–, reducían considerablemente la capacidad del tránsito de mercancías. Por ello, el medio más utilizado eran las mulas que, cargadas con serones, podían transportar sobre sus lomos unos 125 kilogramos. Si bien no podemos ofrecer datos generales sobre el ganado necesario para transportar la sal producida en Añana durante una temporada, lo que sí podemos hacer es una aproximación con el número mínimo de eras que tenían los centros monásticos. Calculando que una era podía producir en una temporada por término medio 10,02 fanegas, esto supone que las 418 eras de los cenobios eran capaces de proporcionar 216.106 Kg., lo que hacía necesarias 1.729 cargas de mulas o 350 carretadas de unos 619 Kg. de capacidad para poder conducir la sal a sus respectivos destinos.

El nacimiento de la villa real de Salinas: Entre el primer cuarto del siglo XII y principios del XIII se desarrolló en Añana un complejo proceso cuya principal consecuencia fue la transformación integral del patrón de hábitat del Valle

Salado. De hecho, fue en este momento cuando se produjo el abandono de la red de aldeas independientes creada entre los siglos VIII y X y la compactación del poblamiento en un único núcleo. Las causas son, como en casos anteriores, muy variadas. Sin embargo, creemos que el principal motor del cambio fue la cristalización del poder real en Salinas.

En este sentido, hay que destacar que Añana fue, desde al menos el siglo IX, un distrito con cierta autonomía –pero incluido en los sucesivos condados que disfrutaron de su jurisdicción– hasta que Alfonso VI reorganizó el territorio y sus tenencias y lo incluyó en el alfoz de la Fortaleza de Término (Santa Gadea del Cid, Burgos), convirtiéndose a partir de este momento su tenente en señor de Salinas. Esta situación se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XII, cuando Alfonso I el Batallador y Alfonso VII de Castilla cambiaron la política de la Corona y trataron de canalizar hacia las arcas reales las importantes rentas que generaba la explotación. Para ello, finalizaron con la política real de entregar el Valle Salado de forma temporal a distintos señores, tanto por el pago de sus servicios como para garantizar su vasallaje, y permitieron que a partir del año 1124 (con el conde Ximeno Ladrón) Añana se convirtiera en un bien hereditario. Además, con esta medida también trataron de separar el poder militar del económico, por lo que se desligó definitivamente la fábrica de sal y sus habitantes de la autoridad directa del tenente de la fortaleza de Término, y se unificó en manos de la familia Ladrón las salinas y dos de los mercados más importantes del territorio –Estívaliz y Divina–. Esto supuso un fuerte impulso en el comercio y la venta de la sal, lo que incrementó también los ingresos tanto de los señores como de los reyes por medio de los impuestos que gravaban a este producto.

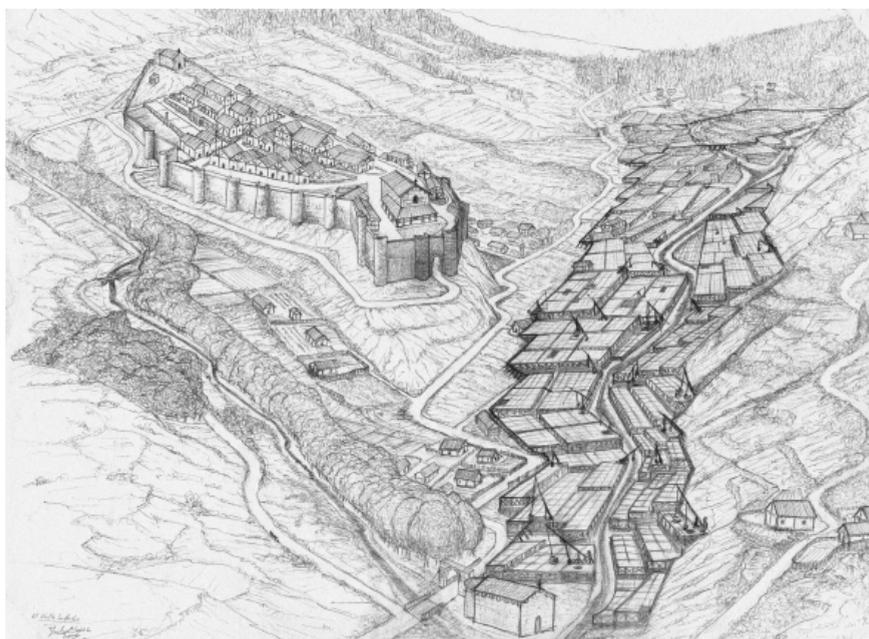
Para completar este proyecto la Corona tuvo que enfrentarse con dos grandes problemas que estaban relacionados entre sí. El primero era la compleja parcelación del Valle Salado en siete zonas de hábitat, culto y explotación controladas y dirigidas de forma independiente por los concilios de las aldeas, y el segundo la confluencia en un mismo espacio de decenas de poderes feudales, tanto laicos como eclesiásticos, que no sólo controlaban parte de las zonas anteriores, sino que además tenían bajo su jurisdicción a un número importante de los vecinos del valle.

La solución adoptada tanto por Alfonso I de Aragón, quien concedió el fuero de población en torno a 1114, como por Alfonso VII de Castilla, que lo confirmó en 1140, fue eludir el enfrentamiento directo con las principales instituciones monásticas instaladas en Salinas. La táctica seguida consistió en respetar la jurisdicción de los individuos que estaban bajo la autoridad de los centros religiosos con mayor poder –San Salvador de Oña, Santo Domingo de Silos y San Millán de la Cogolla– e intentar atraer al resto de la habitantes (tanto de las aldeas de Añana como de su entorno) concediendo privilegios a todos aquellos que, “voluntariamente”, decidieran poblar el espacio elegido por el rey para construir la primera villa real del País Vasco.

Los incentivos que ofreció la Corona consistieron en la exención del portazgo, el derecho a realizar un mercado semanal y al uso del patrimonio que tenía

el rey en la zona (montes, aguas y pastos). Por último, también permitió mantener las propiedades de los nuevos vecinos en su lugar de origen y reguló el pago de los impuestos, estableciendo un único censo anual por casa y anulando cualquier otro servicio al que estuvieran obligados anteriormente.

Como podemos documentar a través de un texto de 1156 de Santo Domingo de la Calzada, la concesión y confirmación de la carta puebla desencadenó con rapidez los efectos deseados, pues en esas fechas la mayor parte de las aldeas se estaban despoblando y un 60,19 por ciento del total de los vecinos del valle habitaban en el lugar elegido por la Corona para fundar la villa real de “Salinas de Añana”.



Recreación del Valle Salado entre los siglos XII y XIII (ilustración de Julio Núñez)

Ahora bien ¿cuál fue el emplazamiento seleccionado por las autoridades reales para crear la villa? Debido a que la carta foral no fue concedida a un núcleo sino a todos ellos bajo el nombre genérico de Salinas, hasta el momento se desconocía cuál pudo ser. No obstante, el estudio de las fuentes y las excavaciones arqueológicas efectuadas indican que el rey no eligió un asentamiento, sino el cerro que presentaba las condiciones orográficas, defensivas y de control del espacio más aptas del entorno para construir su proyecto de villa fortificada. El problema de esta elección es que el cerro estaba ocupado por dos núcleos de

población: Fontes ocupaba la mayor parte de la superficie –con la iglesia de San Sebastián ubicada en el lado oriental–, y Villacones y uno de sus templos –el de San Cristóbal– se situaban en el extremo opuesto. Esta doble ocupación no creó probablemente muchos inconvenientes durante el proceso de conformación de la villa, ya que englobaba a dos de los principales asentamientos del valle. Sin embargo, sí se debieron ocasionar cuando se procedió a erigir la muralla que delimitaba su recinto defensivo, ya que fue en ese momento cuando tuvo que decidirse el trazado definitivo de la cerca.

En la solución adoptada primó el interés general de la villa respecto al de los otros núcleos, y la muralla fue construida por donde la topografía indicaba que era más conveniente desde el punto de vista estratégico y defensivo. El resultado fue que parte de los espacios de culto y hábitat de las aldeas de Fontes y Villacones se convirtieron en la villa fortificada de Salinas de Añana, quedando el resto de los núcleos preexistentes fuera de los límites de su perímetro.

La unificación de la red de hábitat en un único asentamiento generó serios problemas de organización. En primer lugar, hay que tener presente que hasta ese momento el Valle Salado estaba dirigido por concejos independientes, por lo que fue necesario crear nuevos órganos de gobierno y de gestión tanto para la villa como para la explotación salinera. Por ello se creó un concejo único en el que quedaron representados los intereses de todos los vecinos de las distintas aldeas –pero sobre todo de sus poderes locales– y se instituyó una asociación de propietarios de las salinas llamada Comunidad de Herederos, cuya dirección estaba en manos de dos individuos que eran elegidos periódicamente: uno de ellos protegía los intereses de los propietarios del sector religioso y el otro del laico. En segundo lugar, siendo uno de los problemas que más tardó en resolverse, se encontraba el complicado entramado eclesiástico existente en el valle, donde cada núcleo contaba con su propio templo que, según el caso, podía estar en manos de la comunidad, de las aristocracias locales o regionales, de las instituciones religiosas o del rey. La solución se consiguió al convertir los dos templos de Villacones (Santa María, situado a los pies de la fábrica de sal, y San Cristóbal, que protegía el extremo occidental del nuevo recinto fortificado) en las parroquias de la nueva villa.

Salinas entre el siglo XII y la actualidad: Con el fin de no extendernos demasiado², debemos dar un salto en el tiempo. En concreto, nos detendremos en el siglo XIV, cuando monarcas menos poderosos permitieron que Añana acabara en manos de señoríos nobiliarios, primero bajo el dominio del Monasterio de las Huelgas en Burgos y después bajo la autoridad de la familia de los Sarmiento, quienes se convirtieron en Condes de Salinas.

También queremos hacer referencia al Estanco de la Sal promulgado por Felipe II a mediados del siglo XVI y que finalizó con las reformas borbónicas del Antiguo Régimen en 1869. Durante esta fase de control estatal, concretamente

2. Para ampliar información ver: MONTERO PLATA, A. 2008a.

en 1801, la Corona obligó a los productores a cambiar el sistema de producción empleado tradicionalmente (del riego se paso al lleno)³. Esto provocó una profunda transformación de todo el Valle Salado, perteneciendo la mayor parte de las estructuras que podemos observar en la actualidad a esa fase constructiva.

Las obras que los propietarios fueron obligados a acometer llevaron a muchos de ellos a la ruina, pero a la larga Añana consiguió grandes ventajas respecto a sus competidoras, puesto que se incrementó notablemente la producción y se logró una sal blanca de gran pureza. De hecho, la Comunidad de salineros presentó su producto en la Exposición Universal de Londres de 1851 y fueron premiados con la mención honorífica y una medalla de bronce.

Cuando el Estado puso fin al Monopolio, los salineros recuperaron el control completo de la explotación. Si bien durante un tiempo las perspectivas fueron buenas por la fuerte inversión efectuada y el valle alcanzó su máximo esplendor, nada pudo evitar el fuerte declive que se produjo en el siglo XX. La decadencia de la actividad se debió, entre otros factores, a la introducción de mejoras en la producción de las salinas costeras, a la puesta en funcionamiento de métodos industriales en los yacimientos de sal gema y a la instalación de líneas ferroviarias que abarataron el transporte y, por tanto, el precio final de la sal.

5. La recuperación y puesta en valor del Valle Salado

La falta de rentabilidad de la industria más antigua de la Comunidad Autónoma Vasca provocó el abandono de la producción de sal en la segunda mitad del siglo XX. Para poder entender los problemas en Salinas de Añana, hay que tener en cuenta que en el año 1960 había funcionando en el valle 5.648 eras de hacer sal y en el año 1999 apenas quedaban en explotación 42. Este vertiginoso ritmo de degradación de una fábrica con más de dos milenios documentados de antigüedad, llevó a las instituciones públicas a impulsar la protección y la recuperación del conjunto. Para ello, la Diputación Foral de Álava puso en marcha en el año 2000 un Plan Director ejecutado durante los cuatro años por un amplio equipo multidisciplinar, cuyo principal objetivo era diagnosticar los problemas que ocasionaban su ruina e indicar la forma y el modo más adecuados para recuperarlas íntegramente, preservarlas, mantenerlas, cuidarlas, usarlas, enseñarlas y, a través de su uso, garantizar su pervivencia para las generaciones futuras.

Una de las conclusiones a las que se llegó con la ejecución del Plan Director fue la necesidad de crear una institución que se encargara de gestionar la puesta en valor de este insólito Paisaje Cultural. Esta iniciativa se terminó plasmando en la Fundación Valle Salado de Añana a finales del 2009. Una entidad sin ánimo de lucro cuyo objetivo es recuperar y proporcionar un porvenir a este singular enclave.

3. MONTERO PLATA, A. 2006.



Restauración de la zona de la cabecera del Valle Salado

Los trabajos realizados durante el Plan Director demostraron que la mejor manera de conseguir que el Valle Salado renazca es recuperar su actividad y complementarla con propuestas innovadoras. En este sentido, desde el principio fuimos conscientes de que no era factible restaurar el Valle para convertirlo únicamente en una fábrica de sal, sino que dichas acciones debían compaginarse con otras de diversa naturaleza que, funcionando de manera simbiótica, aprovecharan los valores de la salina y su entorno (arqueológicos, medioambientales, arquitectónicos, paisajísticos, geológicos, etc.) para regenerarse mutuamente. De hecho, la Fundación es plenamente consciente de que el Valle Salado posee un carácter de producto multi-experiencial con unos atributos culturales, naturales, gastronómicos y patrimoniales de primer orden. Por ello, ha tratado desde su origen de desarrollar actuaciones e infraestructuras de diversa naturaleza, con el objetivo estratégico de adaptar las salinas a las nuevas demandas y de procurar experiencias integrales, únicas e inolvidables al usuario final que permitan garantizar un futuro para el Valle Salado y su entorno. A continuación, expondremos los recursos y actividades más relevantes que podemos encontrar en Añana.

5.1. Turismo Patrimonial. Restauración abierta a la sociedad

Restaurar un complejo de estas características, con más de 2000 años de historia y con una compleja diacronía en sus muros, supone sumergirse en un modo de construir diferente, caracterizado no tanto por la complejidad técnica de las

soluciones constructivas, sino por el carácter empírico de una arquitectura práctica, rural y tecnológicamente sencilla, que es fruto de una perfecta adaptación del hombre al medio que le rodea desarrollada durante miles de años.

El Plan Director propone la recuperación integral de las casi 6.000 eras de producción de sal que existían en el Valle Salado a finales del siglo XX. Debido a varios proyectos financiados por instituciones públicas, ya se llevan varios años restaurando tanto las eras como todo el resto de elementos necesarios para el completo funcionamiento de la salina, como son los canales de distribución de salmuera, los pozos de almacenamiento y los almacenes de sal.

Durante el proceso de recuperación se están empleando los modos constructivos tradicionales del Valle Salado, utilizando los mismos materiales y técnicas que se han utilizado desde la antigüedad. Las variaciones hacen referencia a herramientas de uso moderno, quedando en todo momento sometidos a la vigilancia de los criterios arqueológicos, arquitectónicos o medioambientales establecidos en el Plan Director.

El interés que ha generado en la ciudadanía la restauración nos obliga a plantear las obras como si de una exposición permanente se tratara. De este modo, entre los objetivos principales está el compatibilizar los trabajos de recuperación, estudio y producción de sal en las zonas restauradas con las visitas turísticas. Así, se consigue que los propios especialistas difundan los conocimientos adquiridos y se pueda conocer y seguir paso a paso el desarrollo de la intervención. De hecho, recientemente hemos puesto en marcha nuevas rutas por el Valle Salado para poder mostrar a nuestros visitantes las obras de restauración que se están efectuando de manera continuada.



Talleres infantiles en la zona lúdica



Espectáculo de luz y sonido que se celebra el segundo fin de semana de julio

5.2. Turismo Arqueológico. La villa medieval más antigua de Euskadi

La visita arqueológica a Salinas tiene dos vertientes muy entrelazadas entre sí. La primera de ellas es la propia explotación salinera, donde los estudios efectuados durante el Plan Director mediante la metodología de la Arqueología de la Arquitectura nos han permitido identificar la secuencia constructiva y productiva del Valle Salado a lo largo de su dilatada historia. De hecho, Teniendo en cuenta los resultados del estudio, una parte del Valle se va restaurar con criterios históricos. De este modo, será posible mostrar su evolución histórico-constructiva y, además, en estas zonas se podrán producir distintos tipos de sal cuyas características sean similares al producto que se consumía en la Edad Media, Moderna o Contemporánea.

La segunda de ellas es la propia villa de Salinas de Añana que, por su fecha de fundación, en torno a 1114, es la villa de realengo más antigua de Euskadi.

La localidad cuenta con un rico patrimonio, como por ejemplo herrerías, fraguas y hornos en perfecto estado de conservación, puertas fortificadas, varias iglesias y ermitas, el único monasterio todavía activo en España de la antigua Orden Militar de San Juan de Jerusalén, así como dos imponentes edificaciones palaciegas barrocas. No obstante, una de las zonas que más destacan es la terraza de San Cristóbal, justo debajo del frontón. Las excavaciones efectuadas en los últimos años han dado unos resultados espectaculares, ya que ha sacado a la luz uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de nuestro territorio. Se trata de los restos conservados de la primitiva muralla fundacional, que poseen más de cuatro metros altura y torreones defensivos distanciados entre sí unos diez metros.

Pero además, junto a esta estructura defensiva se ha podido localizar los vestigios de tres templos distintos de San Cristóbal. El primero de ellos de época altomedieval (siglo IX y XI) y los dos siguientes construidos en torno a los siglos XII y XIII, siguiendo uno de ellos la traza de las iglesias románico-aragonesas de tres ábsides en su cabecera. Por todo ello, este importante punto turístico ya se está ofreciendo a los grupos escolares que visitan el Valle Salado para que puedan obtener una visión genérica del conjunto.

5.3. Turismo Arquitectónico. El Centro de Atención al Visitante

La visita a la peculiar arquitectura de las salinas de Añana se complementa con otros activos de interés arquitectónico que han ido surgiendo durante el proyecto de recuperación integral del Valle Salado. Uno de los más relevantes es, sin duda, un antiguo almacén de sal construido entre finales del siglo XVI y principios de XVII conocido como El Torco. Durante la ejecución del Plan Director fue acondicionado como Centro de Atención e Interpretación. Se trata de un edificio de dos plantas que, debido a la particularidad de su proyecto arquitectónico, se ha convertido en un punto de atracción dentro del conjunto. Posee forma de barco invertido y está compuesto por un gran número de pequeñas láminas de madera unidas con machihembra curva, de modo que se facilita la formación de la superficie curva del elipsoide.

En este lugar el visitante puede reservar su visita guiada, obtener información sobre el Valle Salado y diversos recursos de la comarca, observar una muestra con sales del mundo y adquirir productos tanto vinculados al Valle Salado como a otras entidades colaboradoras de la Fundación.

5.4. Turismo Paleontológico. Las Icnitas de Añana

Las Icnitas son las huellas fósiles de animales (mamíferos) de hace más de 20 millones de años que se conservan junto a la localidad. Conocemos su existencia y su importancia gracias a los trabajos de investigación preliminares realizados durante la década de los años 90 del siglo pasado.

El objetivo de la Fundación es desarrollar un Plan Director que descubra la totalidad de las Icnitas, las investigue empleando las técnicas más avanzadas y desarrolle todo su potencial. También se propone el diseño y la construcción de un Centro de Interpretación, consistente en nuevo edificio centrado en las particularidades biológicas y geológicas del Valle, y vinculado especialmente a la recuperación, adaptación y ampliación del yacimiento de icnitas y el sendero para llegar hasta él.

5.5. Turismo Geobiodiversidad. El humedal Ramsar y el Diapiro

Lo primero que suele preguntarse cualquier persona que por primera vez pone los pies en el Valle Salado de Añana es: ¿por qué se produce sal en este lugar y no en otros? La respuesta no es fácil, y es necesario recurrir a un fenómeno geológico conocido como Diapiro.

A grandes rasgos, consiste en que el emplazamiento actual de las salinas estaba cubierto hace más de 200 millones de años por un gran océano que al secarse dejó una capa de sal de varios kilómetros de espesor. Con el paso del tiempo, esta capa se fue cubriendo con nuevos estratos que la ocultaron definitivamente. Debido a la diferencia de densidad entre capas (algo parecido a lo que sucede cuando mezclamos agua con aceite), en algunos puntos muy concretos de nuestro territorio la sal ascendió a la superficie terrestre. Y es en estos lugares donde podemos encontrar las salinas de interior.

Este curioso fenómeno de la naturaleza provoca que la geología y la biodiversidad de Añana posean unas particularidades que la convierten en un añadido turístico para el conjunto. Hay que recordar que las salinas de Añana, junto con el lago de Arreo, están incluidas en el listado de humedales de importancia internacional Ramsar. Por ello, la Universidad del País Vasco y la Universidad Autónoma de Madrid, están efectuando diversas investigaciones para la puesta en valor y difusión de este importante patrimonio. A través de ellas, estamos planteando una serie de recorridos turístico-educativos que pueden ofrecer a la ciudadanía.

5.6. Turismo escolar y familiar. La zona lúdica

Durante el 2010 se ha restaurado una granja de sal del Valle Salado con el fin de convertirla en un taller de experiencias donde poder fomentar de forma activa el conocimiento del oficio salinero. Se trata de que grupos de niños y familias puedan aprender en verano el proceso de producción de sal, enriqueciendo de esta manera su experiencia directa en la visita a las salinas.

5.7. Turismo Gastronómico. La sal de Añana



Producción de sal gourmet en las salinas

El Valle Salado está impulsando el valor añadido de su faceta gastronómica a través de diversas iniciativas, entre las que destacamos el Aula de la Sal y la construcción de nuevas infraestructuras para mostrar a la sociedad el proceso de producción.

El edificio elegido como Aula de la Sal es idóneo para este proyecto, ya que además de poseer una gran representatividad en el Valle Salado, al ser uno de los almacenes reales construidos a principios del siglo XVII, se encuentra situado jun-

to al centro de atención al visitante. De este modo, una vez restaurado será un complemento inmejorable para la realización de todo tipo de actividades relacionadas con las visitas guiadas, escolares, actividades con grupos de discapacitados y, sobre todo, con las relacionadas con la gastronomía.

Otro de los objetivos que se pretenden es mostrar a la sociedad la forma de producción artesanal de la sal de Añana, lo que le proporciona, sin duda, un gran valor añadido al producto. Por ello, durante la época de elaboración de la sal (entre mayo y octubre aproximadamente) los visitantes pueden hacer una visita centrada en las labores de producción por circuitos especiales en el interior de la salina. Pero además, también queremos mostrar el proceso artesanal de envasado y almacenaje de la sal. En este sentido la Fundación ya ha construido una serie de estructuras para el almacenamiento y el envasado que, además de cumplir con las mejores condiciones sanitarias, poseen una zona acristalada para poder ver directamente los trabajos.



Maniluvio del Spa Salino de Añana

5.8. Turismo de la Salud. Spa Salino

El Spa Salino es una de las iniciativas que hemos puesto en marcha para impulsar la recuperación integral de uno de los Paisajes Culturales más insólitos que nos podemos encontrar. Con su construcción se ha logrado dotar al Valle Salado con un Spa Salino al aire libre único, que proporciona al programa de visitas guiadas un valor añadido de experiencias con la creación de un espacio donde se conjugan aspectos lúdicos y terapéuticos.

Las instalaciones del Spa se componen de un pediluvio y un maniluvio, donde los visitantes pueden sumergir sus pies y manos en lugares especialmente diseñados para ello, rememorando los antiguos baños que realizaban los salineros cuando producían la sal en las plataformas de evaporación.

El proyecto de Spa Salino comenzó con una petición de los antiguos productores de sal, quienes por experiencia recordaban los beneficios que tiene para la salud el contacto controlado con las aguas hipersalinas procedente de los manantiales del valle. Estudios científicos han demostrado sus propiedades terapéuticas, destacando entre ellas la mejora de la circulación sanguínea, la remineralización de la piel, la mejora de la elasticidad de los tejidos y la reducción de las posibilidades de desarrollar artrosis. También está especialmente indicado para enfermedades inflamatorias de las articulaciones, tendinitis, la recuperación de postcirugía y postfracturas y los problemas de eczemas y alergias.

Entre las actuaciones de futuro que nos planteamos, se encuentra el traslado y ampliación del Spa Salino. Esto supondrá la mejora y ampliación de las instalaciones, así como un importante reclamo para atraer un mayor número de usuarios. Hay que tener en cuenta que esta zona dedicada a la salud y el ocio fue visitada durante el 2010 por unas 15.000 personas. En este sentido, no cabe duda que uno de los grandes atractivos será el flotarium, donde los visitantes podrán bañarse en aguas con una salinidad similar a las del Mar Muerto y notar de este modo tanto los efectos beneficiosos de la salmuera como las sensaciones que proporciona la flotabilidad.

6. Conclusión

Ya para terminar, sólo queremos exponer que después de más de una década de trabajo, desde la Fundación Valle Salado de Añana creemos, sin lugar a dudas, que las salinas han dejado de ser una ruina para convertirse en un paisaje cultural de la sal único en el mundo. De hecho, ya se están convirtiendo en un punto clave de la dinamización económica y social del occidente alavés y esperamos que, en un futuro no muy lejano, puesto que ya hemos iniciado los trámites, sean reconocidas por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Bibliografía

- LANDA ESPARZA, M.; PLATA MONTERO, A. (2008). *Valle Salado de Añana. Hacia su recuperación integral*, Vitoria.
- LÓPEZ CASTILLO, S. (1984). El ordenamiento jurídico del comercio de la sal y Salinas de Añana. En: *Anuario de Estudios medievales*, vol. 14; pp. 441-466.
- PLATA MONTERO, A. (2003). La aplicación de la Arqueología de la Arquitectura a un complejo productivo, el valle salado de Salinas de Añana (Álava), En: *Arqueología de la Arquitectura*, nº 2; pp. 241-248.
- . (2006). *El ciclo productivo de la sal y las salinas reales a mediados del siglo XIX*, Vitoria.
- . (2008a). *Génesis de una villa medieval. Arqueología, paisaje y arquitectura del valle salado de Añana (Álava)*, Vitoria.
- . (2008b). "Nuevas formas de afrontar el estudio del patrimonio salinero. La Arqueología de la Arquitectura y las salinas de Añana (País Vasco)", MORÈRE MOLINERO, N. (ed.), *Las salinas y la sal de interior en la historia: economía, medio ambiente y sociedad*. Madrid; pp. 995-1.019.
- . (2009). La recuperación y el estudio de una fábrica de sal. Las salinas de Añana (Álava), *Las explotación histórica de la sal: investigación y puesta en valor. Actas I Congreso Internacional. Salinas de Espartinas. Ciempozuelos*, Madrid; pp. 15-36.
- . (2010). Arqueología de un espacio habitado, trabajado y defendido. El sistema fortificado de Salinas de Añana (Álava). En: *Arqueología de la Arquitectura*, nº 6.
- PORRES MARIJUÁN, R. (2003). *Sazón de Manjares y desazón de Contribuyentes. La sal en la Corona de Castilla en tiempos de los Austrias*, Vitoria.
- PORRES MARIJUÁN, R. (2007). *Las reales salinas de Añana (siglos X-XIX)*, Vitoria-Gasteiz.
- TORRE OCHOA, J. M^a (coord.) (1992). *850 Aniversario del fuero de población de Salinas de Añana*, Vitoria.